

Geopolítica de las caravanas centroamericanas

Leopoldo Santos Ramírez

Colección **Migración y Desarrollo**

3





Geopolítica de las caravanas centroamericanas

Leopoldo Santos Ramírez



362.042 Santos Ramírez, Leopoldo. Geopolítica de las caravanas centroamericanas.
JPA Tegucigalpa, Honduras. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 1ed. pp.34; 2020.

ISBN 978-99979-857-2-9

1. MIGRACIÓN 2. CIENCIA 3. TEORÍAS POLÍTICAS

Director de FLACSO Honduras: Rolando Sierra: rolando.sierra@unah.edu.hn

Coordinador de investigación: César Castillo: cesar.castillo@unah.edu.hn

Coordinadora del OMIH: Jacqueline Cruz: jacqueline.cruz@unah.edu.hn

Asistente de investigación del OMIH: Rosa Funes: rosa.funes@unah.edu.hn

Asistente de monitoreo del OMIH: Eduard Ortíz: eduard.ortiz@unah.edu.hn

Fotografía:

Whitney Godoy

Diseño y producción:

Publigráficas, S. de R. L.

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El Proyecto “Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración” del programa Euro + Labor plasma el compromiso de la Unión Europea y de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos como valores fundamentales y objetivos que deben promoverse mediante las relaciones con el resto del mundo. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la opinión de la Unión Europea ni de la AECID.

Presentación

Uno de los ejes de trabajo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Honduras está relacionado con las migraciones internacionales, en ese sentido se creó el Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras (OMIH), cuyo objetivo es analizar las magnitudes, tendencias y características de la migración, así como la política pública relativa a la migración internacional.

En su conjunto, el OMIH pretende a través del monitoreo y las investigaciones, aportar información relevante y actualizada acerca de los factores que contribuyen a la migración internacional, la cual puede ser de utilidad para la toma de decisiones sobre políticas públicas de migración en Honduras.

De esta manera, por medio del proyecto Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y con financiamiento de la Unión Europea, se ha logrado impulsar y apoyar una agenda de investigación en migraciones en Honduras por medio de estudios realizados en forma conjunta con los centros regionales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Asimismo, a través del Fondo de Investigaciones del OMIH (FIOMIH) se ha colaborado con los centros de investigación de universidades públicas y privadas, docentes investigadores, estudiantes de posgrados y ONG nacionales, así como con las investigaciones elaboradas por el propio FLACSO-OMIH desde el 2016 hasta la fecha.

En el marco de todo este trabajo de investigación se lanza la presente colección de publicaciones sobre Migración y Desarrollo para difundir el conocimiento e información sobre las migraciones internacionales y de esta manera, apoyar a los tomadores de decisiones, estudiosos de la academia y de la ciudadanía en general, en la construcción de las políticas públicas requeridas para un adecuado tratamiento de esta materia.

Rolando Sierra Fonseca

Director FLACSO Honduras

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales



Índice

Introducción	9
Caravanas transmigrantes	11
De San Pedro Sula a Tijuana	14
De cómo la caravana migrante se transforma en movimiento social	16
La composición humana	19
Cambios en el sistema migratorio	26
México y Centroamérica.....	30
Conclusiones.....	33
Bibliografía	34

Índice de cuadros, tablas y gráficos

Cuadro 1. Origen de las caravanas centroamericanas 2018.....	15
Tabla 1. Características de los encuestados, por sexo y grupo de edad (%).....	18
Tabla 2. Características de los encuestados, por etapa de levantamiento y lugar de levantamiento en la segunda etapa	23
Tabla 3. Razones de salida de su lugar de residencia y planes a futuro de los encuestados, por etapa y lugar de levantamiento.....	24
Gráfico 1. Población de origen mexicano en Estados Unidos	28

Siglas y acrónimos

AECID:	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CDMX:	Ciudad de México
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
COLEF:	Colegio de la Frontera Norte
CNDH :	Comisión Nacional de los Derechos Humanos
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
INM:	Instituto de Migración Mexicana
PRI:	Partido Revolucionario Institucional
PAN:	Partido Acción Nacional
SRE:	Secretaría de Relaciones Exteriores
UNAH:	Universidad Nacional Autónoma de Honduras



Introducción

Este ensayo parte de la premisa de considerar al fenómeno migratorio entre Centroamérica, México y Estados Unidos como un sistema fuertemente entrelazado. Definimos al sistema como *un conjunto de elementos relacionados entre sí* que funcionan como un todo. La idea consiste en describir algunos de sus cambios a través del tiempo, y resaltar el impacto de las caravanas centroamericanas de octubre 2018 en las políticas migratorias de los Estados involucrados. Una de las peculiaridades de este sistema consiste en que puede presentarse como flujos migratorios de ida, pero también de retorno, y en no pocas ocasiones encontramos ambos flujos masivos actuando simultáneamente, tanto de migrantes documentados como indocumentados.

Desde su inicio, este sistema migratorio ha funcionado como una gran reserva de mano de obra en el desarrollo de Estados Unidos y, propiamente, como un sistema de contención de las potenciales poblaciones migrantes. Como tal, se integra con varios elementos: la fuerza de trabajo latinoamericana, el capital estadounidense atrayente, la administración de los límites fronterizos, las políticas migratorias de contención de cada uno de los países involucrados, sus sistemas jurídicos referidos a la materia, y los múltiples elementos legales e ilegales que intervienen en los momentos del traslado de origen y recepción de los trabajadores en el país de destino. Entre esos elementos legales las ONG y las iglesias católicas y evangélicas vinieron a constituirse en instituciones cruciales desde la década de los ochenta del siglo pasado, así como más tarde cobraron fuerza los coyotes y cárteles del crimen organizado como activos ilegales.

Las caravanas de octubre de 2018 momentáneamente echaron abajo el sistema migratorio y mostraron su inoperancia, pero los cambios a los que se vieron obligados los Estados de la región empeoraron las condiciones al intentar paralizar a las poblaciones migrantes dentro de los límites de contención de sus fronteras o desviar los flujos hacia lo que la administración Trump instrumenta como *tercer país seguro*. Esta nueva situación no podrá sostenerse en el largo plazo y en realidad anuncia nuevas convulsiones no solo para Centroamérica sino para la región entera.

Este ensayo se elaboró a partir de una revisión de los diarios *La Prensa* y *La Tribuna* de Honduras. Igualmente se hizo un seguimiento de periódicos mexicanos y estadouni-

denses y se consultaron las primeras fuentes bibliográficas emergentes. Se entrevistaron migrantes de las caravanas, tanto en la ciudad de Hermosillo como en Tijuana, y se consultaron las encuestas de la Universidad de Guadalajara, y las de los albergues del Centro Deportivo Benito Juárez y El Barretal, en Tijuana, levantadas por el Colegio de la Frontera Norte (Colef).

Se viajó por tierra desde Guatemala a Honduras, para observar el funcionamiento de las aduanas y los sistemas de inspección de los funcionarios de migración y cuerpos de seguridad centroamericanos, y se efectuaron entrevistas a colegas de la Universidad de Guatemala, la Universidad de Honduras y Flacso-Honduras.

Esta observación de las caravanas corresponde a un análisis político que no deja de percibir las condiciones estructurales del desarrollo de la sociedad hondureña desde donde se desprendieron los migrantes en éxodo. En todo caso se trata de un análisis coyuntural inscrito en el debate y discusión, a efecto de poner en contexto lo que sucede actualmente en la parte central y norte del continente americano. En algunos tramos del texto se denomina a los centroamericanos transmigrantes, pues de acuerdo con la teoría del transnacionalismo son los migrantes que para llegar a su destino deben atravesar un segundo país cuando menos. Con estas advertencias, en las siguientes líneas se reconstruye el escenario político y aspectos centrales del tránsito de los migrantes que emprendieron la marcha desde San Pedro Sula, un 12 de octubre.

Caravanas transmigrantes

Con la primera caravana del 12 y 13 de octubre de 2018 en San Pedro Sula, se dio comienzo a un cambio en la manera de migrar de los centroamericanos, lo cual propició varios giros en la política migratoria de México y Estados Unidos que no terminan de completarse y cuyos alcances no se perciben del todo. Al tiempo de escribir estas líneas, sería apresurado hipotetizar si el modelo de las caravanas pudiera repetirse en los años subsecuentes. Sea que las caravanas posteriores a la primera fueran inducidas o no, las condiciones asfixiantes persistentes en Centroamérica constituyen un aspecto de la estructura económica y política de esos países, lo cual en el futuro de mediano plazo podría provocar nuevas avalanchas de migración para las que México no está ni estaría preparado en un futuro cercano. Esto traería consecuencias negativas que se repartirían entre México y Estados Unidos.

Sin duda, las caravanas del 2018 inauguraron un nuevo método de traslado de poblaciones transmigrantes a gran escala. En 139 años de migración mexicana a Estados Unidos y apenas 34 de migración centroamericana hacia el mismo país, no se habían desencadenado hechos y situaciones tan extraordinarios como los suscitados durante el breve lapso de las caravanas, al grado de provocar una crisis política entre México y Estados Unidos y los países del denominado Triángulo del Norte durante el mes de junio de 2019, varios meses después de completada la travesía.

Las caravanas aparecieron en medio de una coyuntura política en donde convergían tres extremos: el triunfo electoral en México de Andrés Manuel López Obrador, crítico de los anteriores regímenes neoliberales; la prolongada sequía y caída en los precios del café, además de la intensa recesión hondureña, en medio de una inseguridad crónica que no mengua. En el tercer extremo, las elecciones legislativas o de medio término en Estados Unidos polarizadas por dos posiciones, cada vez más encontradas, representadas por demócratas y republicanos, con sus propias corrientes políticas internas. Esto trajo una formidable presión del gobierno de Donald Trump que no desaprovechó la ocasión para incorporar el tema de la inmigración a la agenda electoral: exigió que los países centroamericanos, empezando por Honduras, detuvieran las caravanas, endosando posteriormente esa exigencia a los gobiernos de Guatemala y México. Habían pasado cuatro meses de las elecciones mexicanas de julio de ese año, en las que Andrés Manuel López Obrador en campaña, al referirse al tema migratorio proponía una política de trato humanista, de respeto a los derechos humanos de los migrantes, e incluso ofrecía trabajos para los centroamericanos que desearan incorporarse al desarrollo del sureste mexicano, una vez que se concretaran sus planes de reforestación masiva y la construcción del tren maya (López, 2018: 181-204). Todos esos factores abonaron a favor del desarrollo de las caravanas.

En México, estaba por terminar el régimen de Enrique Peña Nieto, debilitado al extremo por la herencia de incompe-

tencia y corrupción que su sexenio había acumulado. Además, una vez que el Instituto Nacional Electoral declaró vencedor al candidato del partido Morena, en una situación sin precedente, el equipo de transición del próximo presidente todavía formalmente no declarado electo — según la legislación mexicana— empezó a tener injerencia en temas del Estado mexicano con respecto a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entonces por concluir, al asunto de la migración de Centroamérica y a las exigencias del régimen de Donald Trump, controvertido presidente estadounidense que había iniciado su gobierno un año antes en 2017.

En los hechos, la primera caravana y las que le siguieron confrontaron la política migratoria de Peña Nieto con las ideas humanitarias de López Obrador una vez declarado presidente electo, todavía no en funciones. Se trataba de un trato digno, de respeto a las regulaciones internacionales, y de protección física a los migrantes centroamericanos principalmente. Antes, en octubre de 2018, el presidente Peña Nieto, ante la llegada de la caravana hondureña a la frontera guatemalteca, primero intentó bloquearle el paso y, una vez que los centroamericanos derribaron la valla y utilizaron el río Suchiate como puerta de ingreso, puso en marcha el plan *Estás en tu casa*, ofreciendo permisos para trabajar en el sureste de México a los integrantes de la caravana que se registraran en el Instituto Nacional de Migración (Segob y SRE, 2018). Los migrantes rechazaron esta propuesta por varias razones, una de las más importantes era que su objetivo consistía en llegar a la frontera con Estados Unidos y de allí cruzar la línea divisoria.

Aunque la Ley de Migración reformada en 2011 observaba el resguardo de los derechos humanos de los migrantes extranjeros transitando por México, así como el auxilio de las autoridades para tal propósito, lo cierto es que durante el sexenio peñista nunca existió la voluntad de aplicar la normativa. Al contrario, la política del presidente Peña Nieto a lo largo de su sexenio había adoptado el concepto de seguridad nacional estadounidense, con lo cual se consideraba delincuentes a los migrantes.

Esta etapa fue de reforzamiento de los retenes carreteros con agentes de migración, facultados por la Policía Federal para detener indocumentados; reforzamiento del ejército en los puntos de paso de migrantes; restricción en el número de permisos de visitantes para nacionales centroamericanos; y en varios casos de francos ataques contra los albergues del sureste mexicano, protectores de indocumentados. Pero, sobre todo, la barrera más eficaz del Estado contra el flujo migratorio fue el crimen organizado y las bandas de asaltantes y secuestradores actuando en territorio nacional y, por otra parte, la corrupción de los agentes del Instituto Nacional de Migración y la Policía Federal. Desde el inicio de la primera caravana, López Obrador abogó por no ejercer violencia contra sus integrantes. Dado el número, que inicialmente era entre los dos mil o tres mil migrantes, no era difícil otorgarles visas temporales para que pudieran transitar hacia la frontera con Estados Unidos. El problema se situaría en el transporte para conducirlos a la frontera norte; en el mantenimiento de su hospedaje y alimentación. Pero no

solamente esos aspectos había que cuidar; a medida que las caravanas avanzaban y crecían producían tensión en el campo de las relaciones de México con Estados Unidos. Esta situación obligó a los gobernantes mexicanos y al equipo de Obrador a desplegar una serie de acciones en la medida en la que se sentía el vertiginoso ritmo de las caravanas. Por si fuera poco, sectores de la sociedad de las fronteras sur y norte mostraron repudio y rechazo a los centroamericanos llegando incluso a la agresión física.

Por todo esto, es importante examinar brevemente el itinerario de la primera hasta la quinta caravana, iniciadas en 2018, porque estaban inaugurando un nuevo método a escala masiva de traslado de poblaciones móviles procedentes de Centroamérica, el cual socavaría al sistema migratorio que durante más de tres décadas había modelado las iniciativas de seguridad estadounidenses y la pasividad omisa de los gobiernos neoliberales mexicanos.

De San Pedro Sula a Tijuana

Entre San Pedro Sula, Honduras y Tijuana Baja California hay 3487 kilómetros en línea recta, que se convierten en 4335 kilómetros viajando vía terrestre. Esta es la distancia que la primera caravana de hondureños se propuso transitar para llegar a la frontera entre México y Estados Unidos, esa zona especial y semidesértica que se extiende del norte mexicano hacia el sur norteamericano y que ha terminado por conformar el punto de arranque de la frontera latina. Pero antes de llegar, la primera caravana habría de vérselas con la frontera entre Honduras y Guatemala; y una vez allí, con la línea fronteriza que separa a esta nación de México. Esa fue apenas una parte del trayecto transmigrante. El otro tanto consistiría en viajar desde Chiapas hacia la Ciudad de México y desde allí cruzar los distintos estados y territorios mexicanos que componen la vía del océano Pacífico hacia la línea fronteriza norte. En medio de tácticas oficiales de contención para desalentarlos hubo otras muestras de desafecto social que en ocasiones anteriores no habían emergido con tanta fuerza, pues las caravanas, por su naturaleza masiva, despertaron emociones que no se habían medido anteriormente en encuestas a mexicanos y reacciones exacerbadas e inéditas entre las poblaciones urbanas y rurales.

Al clima de rechazo contribuyó el hecho de que se sucedieron varias caravanas en un lapso muy corto y la actuación de los medios de derecha de resaltar los aspectos dramáticos del traslado, dejando por

fuera el análisis de la expresión auténticamente migratoria. De octubre a diciembre, por la República mexicana circularon cinco caravanas que no solamente partieron de Honduras, sino también de El Salvador. De la primera caravana que salió de San Pedro Sula los días 12 y 13 de octubre, llegaron a Tijuana 343 migrantes el 12 de noviembre, incorporándose el resto de las caravanas en las siguientes semanas, hasta completar 7 mil transmigrantes. El 20 de octubre partió la segunda caravana igualmente desde Honduras. El 29 de octubre la tercera caravana con origen en la ciudad de San Salvador, de 300 integrantes, arribó a Tecún Umán, Guatemala, ingresando el 31 de octubre a México por el Suchiate. El 31 de octubre salió una cuarta caravana con un aproximado de 800 migrantes reunidos en la plaza de San Salvador. El 9 de noviembre, una quinta caravana igualmente proveniente de varios departamentos de El Salvador ingresó a México por el Suchiate (véase Cuadro 1).

El principal cambio en la manera de moverse estaba ya inaugurado, aunque en honor a la verdad había sido ensayado por caravanas anteriores de la organización *Pueblos Sin Frontera* y por los *Viacrucis Migrantes* del padre Alejandro Solalinde, sin alcanzar el número y la notoriedad de las caravanas de octubre. Si antes se viajaba individualmente y solo en pequeños grupos, la nueva tendencia aparentemente irreversible consistiría en caravanas previamente convocadas a través de las redes sociales, Facebook y WhatsApp. La nueva ola migrante usuaria de las tecnologías básicas de los celulares se movió como un torrente que se desprendió de la geogra-

Cuadro 1. Origen de las caravanas centroamericanas 2018

Primera caravana	Segunda caravana	Tercera caravana
<p>12 y 13 de octubre Origen: San Pedro Sula Estimado: 4000 integrantes. Ingresan el 19 de octubre a México 1600 migrantes tirando la valla fronteriza.</p>	<p>20 de octubre Origen: localidades de Honduras. El 28 de octubre rompen la valla entre Guatemala y México. Muere el joven hondureño Henry Adalid Díaz por una bala de goma disparada por la Policía Federal o la policía guatemalteca.</p>	<p>29 de octubre Origen: San Salvador Estimado: 300 integrantes. Ingresan a México por el Suchiate. El 1 de noviembre ya se encuentran en la frontera chiapaneca registrándose en el INM.</p>
<p>Cuarta caravana</p> <p>31 de octubre Origen: San Salvador Estimado: 800 integrantes</p>	<p>Quinta Caravana</p> <p>9 de noviembre Origen: localidades salvadoreñas. Sin número especificado. Ingresan a México por el Suchiate.</p>	

Fuente: elaboración propia, con base a *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018: diagnóstico y propuestas de acción*, publicado por el Colef, artículos en Proceso Digital de Tegucigalpa, enero-febrero de 2019; y diarios *La Prensa* y *Tribuna* de Tegucigalpa.

fía centroamericana dirigiéndose siempre al norte.

Otra característica importante de estas caravanas fue su vertiginosidad; a pesar de los obstáculos diarios, y no menores, se movieron rápidamente y a la vez hicieron que los resortes de la política internacional y las políticas de Estado de los territorios que iban transitando se tensaran y mostraran su verdadera naturaleza confrontando retóricas discursivas oficiales con los derechos humanos del migrante. Igualmente, el ritmo intenso obedecía a las exigencias que suponía la movilización de una población de tal tamaño, así como por las airadas amenazas y exigencias de Donald Trump. El primer tramo del recorrido puede situarse del 13 de octubre al 9 de noviembre, periodo en el que salen la primera y la quinta caravana. Prácticamente es la prueba de fuego para este nuevo método de migrar y en donde se decidiría su viabilidad o su fracaso. Por eso resulta importante reconstruir algunos de los

hechos más importantes del viaje en este primer tramo.

El obstáculo más fuerte se presentó en la frontera de Tecún Umán, en el puente internacional Rodolfo Robles, que el día 19 estaba cercado por dos hileras de la policía guatemalteca y la Policía Federal mexicana. Obstáculo no menor y lugar en donde la caravana se divide entre quienes aceptan las condiciones del Instituto de Migración Mexicana (INM), para permanecer en Chiapas por tiempo indefinido hasta que se les otorgara el permiso para transitar México, y aquellos —la gran mayoría— que deciden saltarse las vallas y las reglas migratorias y continuar como indocumentados hasta la frontera norte de México con Estados Unidos. Hasta ese punto parece que la primera caravana avanzó, lo cual al ser un contingente tan grande no hubiera podido ser viable sin trazar sus objetivos claramente y establecer reglas disciplinarias y las comisiones encargadas de cumplirlas.

De cómo la caravana migrante se transforma en movimiento social

Prácticamente es en Tecún Umán donde la caravana empieza una rudimentaria organización de los migrantes que a medida que avanza va tomando formas más firmes y se transformará en un movimiento social de migrantes en marcha. Algo insólito en la historia de 139 años de migración entre Latinoamérica y Estados Unidos. Un agudo periodista acompañante de la caravana describe este pasaje:

Todo cobra más sentido al pasar algunos minutos de las dos de la tarde. Desde Ciudad Hidalgo han bajado al río Suchiate algunas personas vestidas con petos verdes. El parque central está a tres cuerdas del embarcadero, pero la mayoría de los marineros de agua dulce no tienen ni idea de dónde se encuentran. Necesitan un guía y ahí aparecen, nuevamente, Cuevas (David) y su megáfono. No está solo. Los del peto verde son sus amigos. Y saben exactamente qué hacer [...]. Cuevas inicia de inmediato la marcha al parque; los recién llegados lo siguen. Recupera las consignas que ya lanzaron un día antes frente a la barrera policial guatemalteca [...]. «¡Los migrantes no somos criminales, somos trabajadores internacionales! ¡¿Por qué nos matan, por qué nos asesinan, si somos la esperanza de América Latina?!». (Pradilla, Alberto, 2019: 115)

No es mucho o es todo para ese momento, prácticamente inician un proceso de politización entendido como la elemental reflexión de reconocerse como trabajadores internacionales y su toma de

conciencia como sujetos de derechos internacionales. Con esa identidad primaria llegarán a Tijuana, donde ante la lentitud de los trámites para solicitar asilo desplegarán el manifiesto del 7 de diciembre frente al consulado de Estados Unidos.

Un aspecto por demás importante consiste en clarificar que las caravanas a partir de derribar la valla internacional de Guatemala con México no se movieron homogéneamente como un solo torrente, sino que parte de la segunda caravana de San Pedro Sula logró alcanzar a la primera en su trayecto a México. Pero, además, migrantes individuales que ya estaban en camino hacia Estados Unidos aún antes del inicio de la primera caravana se fueron sumando en el camino: salvadoreños, guatemaltecos e inclusive mexicanos, al mismo tiempo que otros desertaron en cualquier punto de la marcha. Por esta circunstancia la caravana al llegar a la Ciudad de México desde el 6 de noviembre, en el transcurso de los siguientes días alcanzó 7 mil migrantes en el Parque Deportivo Magdalena Mixhuca, pero aún faltaban de arribar rezagados de los otros contingentes. No todos llegaban al mismo tiempo porque algunos viajaban de *raite* o *aventón* y otros tuvieron que caminar grandes tramos antes de conseguir transporte. Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Puebla fueron los primeros estados mexicanos recorridos por estas poblaciones móviles en su peregrinar.

Algunas fechas de lo que estaba pasando en el recorrido de los transmigrantes son importantes para recuperar el hilo cronológico de su memoria. La primera gran caravana fue convocada en las redes

sociales, principalmente por Facebook y WhatsApp, desde el 5 de octubre. Para el día 12 del mismo mes, se habían reunido unas 60 personas en la terminal de camiones de San Pedro Sula, pero al siguiente día avanzando al departamento de Cortés sumaban 1300. Al 14 de octubre, mientras avanzaban hacia Ocotepeque, ya eran 2000. El 15 de octubre llegaron a Agua Caliente, frontera de Honduras con Guatemala; valla y cruzaron a Guatemala, descansando en Esquipulas. El 16 de octubre el hondureño Bartolo Fuentes, exdiputado, periodista y defensor de los derechos humanos, fue detenido por la policía guatemalteca expulsándolo a Honduras acusado de convocar la caravana y una serie de delitos que nunca tuvieron sustento jurídico, como tráfico de personas, tratante de servidoras sexuales, entre otros. En realidad, el gobierno hondureño de Juan Orlando Hernández desde un inicio de la caravana la infiltró y trató de sabotearla sin lograrlo (Puerta, Ricardo, 2018).

El 17 de este mismo mes, Marcelo Ebrard, en calidad de próximo secretario de Relaciones Exteriores, se reunió con los ministros de relaciones exteriores de Guatemala, Honduras y El Salvador y, conjuntamente con la Cepal, analizaron los movimientos migratorios. Ebrard les transmitió un bosquejo de los planes de desarrollo económico del presidente mexicano electo para el sureste de México y la región centroamericana del Triángulo del Norte. Ese mismo día, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) solicitó a los tres niveles del gobierno mexicano medidas humanitarias y auxilio de las personas migrantes. Andrés Manuel López Obrador en un discurs

so público prometió apoyo y protección para quienes transitaran por México.

El único antecedente de poblaciones móviles traspasando por miles la frontera mexicana de un solo golpe se había producido en 1981, durante las guerras centroamericanas, cuando campesinos e indígenas guatemaltecos huyendo de la persecución del ejército, irrumpieron en la garita mexicana instalándose en territorio chiapaneco, con el fin de preservar sus vidas (Aguayo, 1989: 11) (Santos, 2010: 152). Aunque el estado de guerra determinó la irrupción compulsiva de los guatemaltecos, en el caso de los hondureños las situaciones deplorables del país, la pobreza y la inseguridad condicionaron en gran medida su irrupción 37 años después.

El 20 de octubre, también de Honduras, partió la segunda la segunda caravana que ya estando en México alcanzó 1500 miembros, según estimación de los medios. Para esta caravana hubo una violenta oposición de parte de los cuerpos de seguridad mexicanos, incluso un helicóptero de la seguridad mexicana sobrevoló a baja distancia mientras los migrantes cruzaban el río Suchiate ya crecido por las lluvias, poniéndolos en peligro de ahogarse. Hubo otras tres caravanas más, que en principio atrajeron unos 2500 participantes. Dos de ellas salieron el 28 y 31 de octubre desde San Salvador, y la tercera, partió el 5 de noviembre, desde otras localidades salvadoreñas (véase tabla 1).

Pero el punto que resalta más a las caravanas como un movimiento social de migrantes es la comunicación de ellos al presidente Donald Trump, ocurrida el 7

Tabla 1. Características de los encuestados, por sexo y grupo de edad (%)

Variable	Hombres (n=790) ¹	Mujeres (n=238) ¹	18-29 años (n=631) ¹	30 años o más (406) ¹	Total (n=1037) ¹
País de nacimiento					
Honduras	81.7	81.5	82.4	80.8	81.8
El Salvador	6.8	9.2	7.0	7.9	7.3
Guatemala	9.9	8.8	9.7	9.4	9.6
Otro	1.7	0.4	1.0	2.0	1.4
Habla otro idioma además de español					
Años de estudio	11.9	7.8	10.0	12.4	10.9
0-6 años	64.8	64.3	59.1	73.4	64.7
7-9 años	20.5	20.2	22.4	17.2	20.4
10 años o más	14.7	15.6	18.5	9.4	15.0
Viaja...					
Solo	53.3	16.9	43.8	46.9	50.0
Con amigos únicamente	18.9	3.1	18.8	9.6	15.1
Con 1-3 familiares	23.2	58.9	29.3	33.8	31.1
Con 4 o más familiares	4.7	23.1	8.2	9.8	8.8
Ocupación antes de salir					
Funcionarios, directores y jefes	0.6	0.9	0.8	0.5	0.7
Profesionistas y técnicos	9.5	2.6	9.8	4.8	7.8
Auxiliares administrativos	2.1	2.1	3.2	0.3	2.1
Comerciantes, empleados en ventas...	8.7	19.2	9.3	14.1	11.2
Personales y vigilancia	7.7	17.5	10.3	9.8	10.1
Actividades agrícolas, ganaderas...	23.0	2.6	18.6	17.6	18.2
Trabajadores artesanales	25.8	5.1	20.4	22.4	21.1
Operadores de maquinaria industrial, chóferes	9.1	5.1	7.4	9.3	8.1
Trabajadores en actividades elementales	9.5	17.9	10.9	12.1	11.4
Estudiaba	0.5	1.7	1.3	0.0	0.8
Ama de casa	3.2	6.0	4.5	2.8	3.8
No trabajaba					
Tiene algún problema de salud					
Sí	32.2	34.2	28.7	38.9	32.7

Fuente: Colef, 2018. Recortado por necesidad de espacio.

de diciembre de 2018 en Tijuana. Ese día unos 200 centroamericanos se desprendieron del contingente y marcharon hasta las oficinas del consulado norteamericano, en la ciudad de Tijuana, para entregar una carta dirigida al presidente de Estados Unidos. El comunicado no tiene desperdicio, pero aquí solamente transcribimos algunos párrafos.

El propósito de la presente es solicitarle de la manera más respetuosa nos permita el libre ingreso a todos los integrantes del éxodo a territorio estadounidense. Somos un conglomerado pacífico compuesto por familias integradas por mujeres, niños hombres, la mayoría son varones jóvenes que venimos huyendo de la pobreza inseguridad y represión causada por el gobierno dictatorial de Juan Orlando Hernández y por la injerencia económica, política y militar que su país ha venido ejerciendo por más de cien años en nuestro país y demás países de Centroamérica. Le recordamos que si USA no quiere más migraciones debe poner alto a la intervención económica, política y militar en nuestro territorio. Por tanto, le pedimos se lleve sus 13 bases militares y todas las empresas extractivistas que ofenden y saquean nuestro suelo patrio (Caravana Migrantes Hondureños, 11 de diciembre 2018, *La Jornada*).

El manifiesto en forma de carta resulta inédito en la historia de todas las migraciones hacia Estados Unidos. En los 129 años transcurridos desde la primera ola migratoria hacia el norte, nunca antes un conglomerado migrante había osado plantearle al coloso del norte tales exigencias que a primera vista parecerían utópicas, pero que son planteamientos y

esperanzas internalizadas en la mente de un grueso de inmigrantes latinos. Sin ellos declararlo, el movimiento fue igualmente un reto para el movimiento de latinos al interior del territorio estadounidense, al cual mantienen sofocado las amenazas del gobierno de Trump. Pero algo más importante resulta del hecho de que desde su posición de víctimas se asumían al mismo tiempo como sujetos de cambio dentro del sistema migratorio regional.

La composición humana

Hasta 2018 los centroamericanos experimentaron la migración en pequeños grupos que a veces podían confluír con grupos más numerosos, aunque sin pasar de las decenas. A esta forma de migrar se le llamó «por goteo», pero que en realidad ocultaba el hecho del torrente migratorio mayor. Entre 2008 y 2011 hubo un promedio anual de 135 mil centroamericanos recorriendo México. Pero en 2014 subieron hasta conformar un conjunto de 400 mil, incluyendo a los 80 mil menores de edad que se internaron en Estados Unidos. Fue esta experiencia de los pequeños grupos de autoprotección que transformó la migración centroamericana en traslados más voluminosos, hasta alcanzar los 7 u 8 mil que llegaron en cinco caravanas. Precise-mos algunas cifras:

Entre octubre de 2013 y junio de 2014, 80 mil niños no acompañados, de México, Guatemala, El Salvador y Honduras, migraron a Estados Unidos y solicitaron una visa humanitaria, y, entre 2015 y 2016, más de 180 mil niños y familias fueron detenidos en la frontera entre México y

el país del norte (CEG, 2018). Con la Ley de Cero Tolerancia de Donald Trump se procesa a todos los inmigrantes indocumentados, disposición que conlleva la separación de familias (Valenzuela, 2019).

Una pregunta recurrente en cada una de las migraciones que atestigüamos es la de por qué migra la gente, y hay un catálogo de respuestas en la literatura migratoria. En el caso de las caravanas las preguntas se fragmentaron buscando algo más profundo, ¿por qué migrar en caravana con la familia completa?; ¿era posible que un cuerpo integrado por esa cantidad de personas abarcara familias enteras, no solamente la nuclear de padre, madre e hijos, sino incluso parientes de la familia extendida? En años anteriores a 2014, año de la crisis humanitaria de los niños migrantes, se atestiguó el cruce de familias enteras en pequeños grupos entregándose a la patrulla fronteriza para solicitar asilo. Sin embargo, cientos de familias migrando en una larga marcha era un fenómeno inédito al que asistimos con cierto asombro, entre otras cosas por la cantidad de energía y voluntad que una travesía de esa magnitud requirió.

Por estas razones es importante acudir a las fuentes que nos permiten conocer a los participantes de las caravanas: su composición social, sus orígenes, perspectivas y de cómo fueron procesando sus objetivos al encontrarse frente a las vallas de la frontera estadounidense. En el largo trayecto, se levantaron sendas encuestas tanto en Ciudad de México, CDMX, Guadalajara y Tijuana. Tanto la de CDMX como la de Guadalajara resultaron fundamentales, ante la andanada de ataques a

los migrantes desde la televisión y prensa escrita, porque pudieron visibilizarse cuestiones como el hecho de que en su interior viniera un contingente conformado por familias hondureñas y que se trataba de ciudadanos pacíficos huyendo de su país por la violencia. Ahora este apartado de este ensayo se centrará en la encuesta de Tijuana, realizada en dos partes y dos fechas en albergues distintos: una el 22 de noviembre y la segunda parte, los días 11 y 13 de diciembre de 2018. La primera se aplicó en el albergue del deportivo Benito Juárez, lugar donde aproximadamente había unos 1037 migrantes, y la del mes de diciembre en el albergue El Barretal y en el campamento al aire libre autonostrado «Contra viento y Marea». De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración, el 20 de diciembre en El Barretal había un total de 2194 migrantes. Resulta importante detenerse un poco en el hecho de por qué la encuesta se aplicó en tres sitios diferentes porque esto ayuda a entender la metodología de la encuesta y reconstruir también la historia de esos aciagos días al borde de la frontera norteamericana.

En Tijuana los centroamericanos fueron apretujados en dos albergues: el deportivo Benito Juárez, situado en el centro, cerca de la línea internacional, garita San Isidro, y posteriormente en una construcción denominada El Barretal, antiguo almacén para camiones y luego centro de espectáculos al aire libre, en el extremo este de la ciudad. Ninguna de las dos locaciones cumplía con las mínimas condiciones para albergar un contingente del tamaño de la caravana una vez que iban llegando los rezagados. Otro campamento

al aire libre fue el denominado «Contra Viento y Marea» conformado por unos 800 integrantes de la caravana, mujeres y hombres que en una primera instancia se negaron a ser reubicados en el Barretal, permaneciendo en casas de campaña, en las inmediaciones del deportivo Benito Juárez. El cambio de una a otra ubicación implicó también el cambio del control de la situación de autoridades locales a las federales. Pero desde la gestión para concentrar a las personas pudo observarse la intención de no facilitarles condiciones de estancia más llevaderas, lo cual cambió ligeramente en diciembre una vez investido López Obrador como presidente, y el remplazo de mando del INM. Sobre todo aminoró la persecución de la policía municipal contra migrantes, sin acabar del todo. Con relación a la encuesta, una cuestión importante consiste en considerar la movilidad de las personas hacia fuera de los albergues o entre ellos mismos, como una dificultad para aplicar las encuestas a un mismo tiempo. Por otra parte, había siempre una población alojada en los albergues civiles y religiosos en distintos puntos de la ciudad.

En la encuesta del 22 de noviembre, de los 1037 migrantes contabilizados en la unidad deportiva Benito Juárez, 7.9 por ciento eran hombres y 23.2 por ciento mujeres, 61 por ciento tenía de 18 a 19 años de edad, 32 por ciento estaba entre 30 a 44 años y un porcentaje menor tenía 45 años o más, en un rango observado de 18 a 65 años. El 81.8 por ciento había nacido en Honduras; 7.3 por ciento, en El Salvador, y un porcentaje de 9.6, en Guatemala. Las razones más frecuentes de por qué habían abandonado sus países de origen eran la

falta de empleo o medios económicos y la inseguridad.

En conjunto, los centroamericanos alcanzaban un promedio total de 6,4 años de estudio, 10 por ciento declaró un nivel superior al de secundaria. Destacó también que entre la población más joven, uno de cada cinco tenía 10 o más años de educación, equivalente a estudios de preparatoria, (Colef 2018, 9-10). Uno de los aspectos por demás interesantes detectado en las encuestas de CDMX y Guadalajara, citadas anteriormente, fue la respuesta a la pregunta de con quién viaja. En total, quienes viajaban solos constituyeron 50 por ciento; con «amigos únicamente», 15.1 por ciento; quienes viajaban con uno hasta tres familiares alcanzaron 31.1, y con 4 ó más familiares, 8.8 por ciento, lo cual constataba la presencia de más de un tercio de familias en la caravana. Las ocupaciones antes de salir de su país iban desde trabajadores artesanales que incluyen distintas actividades dentro de la construcción como albañiles, yeseros, plomeros, e instaladores, que alcanzaban 21.1 por ciento. Otra categoría numerosa fue la de actividades agrícolas y ganaderas con 18.2 por ciento. Un sector por demás significativo fue el de estudiantes, 3.8 por ciento (*Tabla 1*).

En cuanto a las perspectivas que se planteaban a sí mismos, la mayor parte declaró su intención de cruzar la línea internacional, sin especificar la vía. Una de cada cuatro mujeres y los de mayor edad pensaban solicitar asilo en Estados Unidos, pero esta proporción bajaba entre hombres y los más jóvenes. Al plantearles la pregunta sobre quedarse en Tijuana, para los hom-

bres era la segunda opción, pero fue la tercera para las mujeres (Colef, 2008, 11). Pero como veremos más adelante, en la segunda parte de las entrevistas, sus perspectivas variarán en la medida en que la realidad de la frontera entre México y Estados Unidos va agotando sus esperanzas.

Con un total de 907 entrevistados, la segunda parte de la encuesta se levantó en El Barretal y en el autonombrado campamento «Contra viento y Marea» citados líneas arriba. Esta ocasión hubo 79.1 por ciento de hombres y 20.9 de mujeres, promedios parecidos al primer levantamiento. Disminuyó el porcentaje de nacidos en Honduras, siete puntos porcentuales, al ubicarse en 7.4 por ciento y aumentó el de los salvadoreños con 16.3 por ciento, esto debido a que las tres caravanas salvadoreñas salieron tiempo después, cuando los hondureños ya habían atravesado la frontera mexicana. Por su parte, los guatemaltecos también disminuyeron su porcentaje. Asimismo, 95.7 por ciento declaró haberse unido a la caravana en Honduras, pero una buena parte dijo haberse unido en Guatemala o México, incluyendo migrantes viviendo en este último país que declararon haber ingresado a la marcha con el propósito de conseguir visas humanitarias y permisos de trabajo que anteriormente no obtuvieron. El aumento de salvadoreños en la segunda parte de la encuesta impactó el rubro del nivel de estudios al alza, pues los entrevistados hondureños tuvieron menos años de estudio que el resto de centroamericanos tanto en la primera como en la segunda (Colef, 2018: 15-16), dato que recurrentemente han encontrado encuestas aplicadas a centroamericanos y y el censo del Colegio de Sonora. *La Tabla 2,*

tomada íntegramente de la encuesta del Colef, incluye además el país de residencia al momento de incorporarse a la marcha.

En cuanto a la forma de cómo planean dar su siguiente paso, 20.1 por ciento de los centroamericanos de esta segunda etapa tenía la idea de solicitar asilo en Estados Unidos y 33.2 por ciento pensaba cruzar la línea, con lo cual esta expectativa baja en más de 17 puntos porcentuales respecto de la primera parte de la encuesta. Pero al mismo tiempo sube 50 por ciento la idea de quedarse en Tijuana. Un dato por demás revelador de la dinámica de la caravana era que, al momento de la segunda etapa de la encuesta, 15.7 por ciento de los entrevistados tenía algún tipo de trabajo y el porcentaje más alto estaba entre los residentes del campamento «Contra Viento y Marea» (Colef, 2018, 17). La siguiente tabla incluye razones de salida del país de origen, entre ellas están la persecución política y violencia de género (Tabla 3).

En general, los datos que construyó la encuesta del Colef revelan que la caravana estaba formada por personas que venían buscando la manera de vender su fuerza de trabajo en mejores condiciones laborales y de ingreso. Resulta significativo que entre los centroamericanos sean los hondureños los más jóvenes y quienes, para la competencia de puestos de trabajo en Estados Unidos o México, sean los menos preparados desde el punto de vista escolar. Por otra parte, resulta paradójico que a pesar de haber ingresado al torrente migratorio propiamente a partir de los estragos del huracán Mitch en 1998, a diferencia de los guatemaltecos y salvado-

Tabla 2. Características de los encuestados, por etapa de levantamiento y lugar de levantamiento en la segunda etapa

Variable	Primer levantamiento Total (n=1,037) ¹	Segundo levantamiento: Total (A+B) (n=907) ¹	(A) Segundo levantamiento: El Barretal (n=649) ¹	(B) Segundo levantamiento: Campamento Contra Viento y Marea (n=258) ¹
Sexo				
Hombres	76.9%	74.3%	72.4%	79.1%
Mujeres	23.2%	25.7%	27.6%	20.9%
Edad (promedio)	29.3	30.2	31.1	30.5
País de nacimiento				
Honduras	81.8%	74.4%	74.4%	74.4%
El Salvador	7.3%	16.4%	16.5%	16.3%
Guatemala	9.6%	7.0%	6.8%	7.4%
Otro	14.4%	2.2%	2.3%	1.9%
País de residencia				
Honduras	n.a. ²	72.9%	72.9%	72.8%
El Salvador		15.8%	15.7%	16.0
Guatemala		6.4%	6.2%	7.0%
México		3.6%	4.0%	2.7%
Otro		1.3%	1.2%	1.6%
Años de estudio				
0-6 años	64.7%	59.1%	59.1%	59.1%
7-9 años	20.4%	21.9%	59.0%	59.1%
10 años o más	15.0%	19.0%	18.9%	19.3%
País en que se sumó a la caravana				
Honduras	n.a. ²	37.0%	36.3%	38.8%
El Salvador		9.3%	8.4%	11.4%
Guatemala		25.0%	26.0%	22.5%
México		28.8%	29.4%	27.4%

Fuente: Elaboración propia con información de la *Encuesta de la Población Integrante de la Caravana Migrante*, aplicada en los días 11 y 13 de diciembre de 2018 en Tijuana, Baja California, México. El Colegio de la Frontera Norte.

¹Los número de entrevistados en cada variable pueden ser diferentes debido a datos perdidos. ²No aplica, porque en este levantamiento no se hizo la pregunta.

Tabla 3. Razones de salida de su lugar de residencia y planes a futuro de los encuestados, por etapa y lugar de levantamiento

Variable	Primer levantamiento Total (n=1,037) I	Segundo levantamiento: Total (A+B) (n=907) I	(A) Segundo levantamiento: El Barretal (n=649) I	(B) Segundo levantamiento: Campamento Contra Viento y Marea (n=258) I
Principal razón de salida				
Falta empleo o medios económicos	n.a. ⁴	53.8%	53.1%	55.6%
Inseguridad ²		36.4%	35.7%	38.1%
Violencia doméstica		1.3%	1.7%	0.4%
Violencia de género ³		0.2%	0.3%	0.0%
Presiones políticas		2.7%	2.2%	3.9%
Persecución religiosa		0.2%	0.2%	0.4%
Proyectos de desarrollo		0.1%	0.2%	0.0%
Reunirse con su familia		0.7%	0.6%	0.8%
Otra		4.6%	6.1%	0.8%
Qué piensa hacer:				
Solicitar asilo en EUA	20.6%	20.1%	19.4%	21.7%
Cruzar a EUA	50.2%	33.2%	32.12%	36.1%
Quedarse en Tijuana	21.0%	40.2%	41.3%	37.6%
Ir a otro lugar en México	0.2%	1.8%	2.2%	0.8%
Regresar a lugar de origen	0.8%	0.6%	0.8%	0.0%
Otro	7.1%	4.2%	4.3%	3.9%
Ha iniciado algún trámite migratorio en México	n.a. ⁴	72.5%	70.7%	77.0%
Hizo solicitud en la feria de empleo	n.a. ⁴	71.6%	71.5%	71.9%
Actualmente trabaja	n.a. ⁴	15.7%	14.0%	19.9%

Fuente: Elaboración propia con información de la *Encuesta de la Población Integrante de la Caravana Migrante*, aplicada en los días 11 y 13 de diciembre de 2018 en Tijuana, Baja California, México. El Colegio de la Frontera Norte.

¹Los número de entrevistados en cada variable pueden ser diferentes debido a datos perdidos. ²Incluye delincuencia, violencia por pandillas y extorsiones. ³Incluye discriminación por preferencia sexual. ⁴No aplica, porque en este levantamiento no se hizo la pregunta.

reños que tienen más tiempo migrando, hayan sido los hondureños quienes construyeron a base de voluntad y firmeza un instrumento nuevo para el traslado de poblaciones móviles a gran escala.

Entre los factores que explican el éxito de llegar a la frontera estadounidense deben contabilizarse factores de liderazgo previos a la movilización y los que se fueron forjándose al tiempo de la marcha. En un primer momento las convocatorias para este acto se atribuyeron a personajes de la oposición hondureña, pero como los llamados en las redes sociales no tenían ninguna identificación visible de personas o partidos, dio lugar a una extensa polémica no solamente en Honduras sino en los medios internacionales. En este punto, dejando clara la advertencia de que de ninguna manera se les responsabiliza como autores de la caravana, sobresale el liderazgo colectivo de organizaciones transnacionales como Pueblo Sin Fronteras, y otro que apoya sus acciones en la diócesis de Oaxaca, destacando en estos últimos años el liderazgo del padre Alejandro Solalinde Guerrero. Estas dos ramas de apoyo a migrantes organizaron caravanas del «Viacrucis migrante», que durante travesía llegaron a enfrentarse con respecto a las caravanas de octubre. Otros liderazgos que no fueron tan visibles como tales se dieron con la presencia y acompañamiento de fundaciones y organizaciones evangélicas, y cuya actividad fue más notoria en los albergues y organizaciones proveedoras de alimentos, servicios y donaciones para las caravanas en Tijuana. Un cuarto tipo de liderazgo central para la organización de las caravanas apareció con las personas que en el

trayecto de la marcha fueron ganando la confianza del resto de los migrantes y se fueron posicionando frente a los medios y las organizaciones de fuera y acompañantes. En este tipo de liderazgo endógeno sobresalieron las mujeres (Castillo y Sierra, entrevista 2019), sobre todo en momentos de mayor tensión y en las decisiones centrales que definieron el destino de la marcha. Algo de cómo funcionaron estos liderazgos en la cotidianidad de los avances de la caravana, lo encontramos en el libro *Caravana: cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad*, pero una investigación más a fondo sobre la dinámica de los activistas y la intensa discusión sobre las estrategias espera a ser reconstruida. De esta misma manera espera ser reconstruido el papel de los infantes durante la travesía. Parte de esta tarea se ha realizado por un magnífico equipo de autores en el texto *Caminos del éxodo humano: las caravanas de migrantes centroamericanos, e incluso aborda los factores económicos y políticos profundos para explicar la situación centroamericana* (Valenzuela, coordinador, 2019). El asunto de los menores resulta fundamental porque desde la política migratoria de Barack Obama fueron separados de sus padres al interior de la Unión Americana, encerrados en jaulas y en muchos casos drogados para que no representaran problema para los guardias y personal que se encargaba de atenderlos.

De cualquier manera, las caravanas han hecho un llamado a la teoría social para explicarlas y con ello observar lo que dibuja el horizonte migratorio. Al mismo tiempo, con el material de lo que ellas fueron, quienes apuestan por un futuro me-

por para los pueblos pueden dar forma a nuevas construcciones sociales que alberguen la paz y el progreso que se anhela.

Cambios en el sistema migratorio

La conformación del sistema migratorio Centroamérica, México y Estados Unidos adquirió sus contornos actuales a través de cinco olas migratorias, tanto de ida como de regreso, que se han presentado a través de su historia. Los centroamericanos como sujetos transmigrantes que protagonizaron las cinco caravanas objetos de este ensayo entraron al flujo migratorio en la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX, una vez que los mexicanos habían adquirido una añeja tradición en migrar desde distintas zonas de la República mexicana. Dentro del grupo de centroamericanos fueron los hondureños quienes ingresaron más tarde al flujo masivo durante la década de los noventa. Desde la perspectiva latinoamericana, con el torrente centroamericano el sistema terminó por completarse.

En su inicio, el sistema comenzó a conformarse hace unos 129 años con la primera ola migratoria mexicana iniciada en la década de 1890 y que terminó en 1930. Al comienzo consistió mayoritariamente en trabajadores agrícolas temporales, rancheros, jornaleros, peones, mineros, que vivían contiguos a los nuevos límites internacionales fijados después de la guerra entre México y Estados Unidos del siglo XIX. Más adelante hubo una migración significativa de familias de la clase media

y media alta hacia el suroeste norteamericano, huyendo de la violencia de la Revolución mexicana de 1910. Se ha estimado que había unos 100 mil habitantes de origen mexicano en el año 1900, y subieron hasta un millón en 1930. Las dos terceras partes de ellos inmigrantes legales (Mexican Ministry of Foreign Affairs, 1998: 442, vol. I). Durante este periodo no aparecen centroamericanos o ninguna otra nacionalidad latinoamericana como integrantes masivos de flujos migratorios.

La segunda ola migratoria se produjo precisamente en el año de 1930 durante la Gran Depresión y fue de retorno; entonces unos 600 mil inmigrantes mexicanos regresaron a su país y se calcula que el flujo neto de ellos hacia México fue superior al apogeo de la inmigración mexicana en Estados Unidos durante la década de 1920. Más adelante, ante el flujo de indocumentados que prácticamente era igual a los trabajadores con permiso para trabajar, Estados Unidos creó la Patrulla Fronteriza en 1924 como un recurso de contención y de profesionalización de la persecución contra migrantes sin permiso, y más adelante de contención contra narcotraficantes y terroristas.

Al entrar Estados Unidos en guerra, bajo condiciones de emergencia, el tercer gran flujo ocurrió durante la Segunda Guerra dentro del contexto del programa bilateral de reclutamiento de trabajadores agrícolas temporales del Programa Braceros (1943-1964). Durante 22 años este programa proveyó «cientos de miles de trabajadores mexicanos empleados mediante 4 millones 600 mil contratos firmados en Estados Unidos, y un número adicional,

probablemente de varios cientos de miles de trabajadores, quienes ingresaron ilegalmente y trabajaron sin contratos» (Mexican Ministry of Foreign Affairs, 1998: 442) (traducción del autor). Algunos de los inmigrantes que habían entrado bajo la protección del programa, se establecieron como residentes durante este periodo, «pero un número significativo de residentes indocumentados fueron expulsados durante la Operación Espaldas Mojadas (1954) y el número de migrantes legales admitidos de México fue relativamente pequeño» (traducción del autor). Dos datos relevantes para el caso de la contratación de braceros fue que

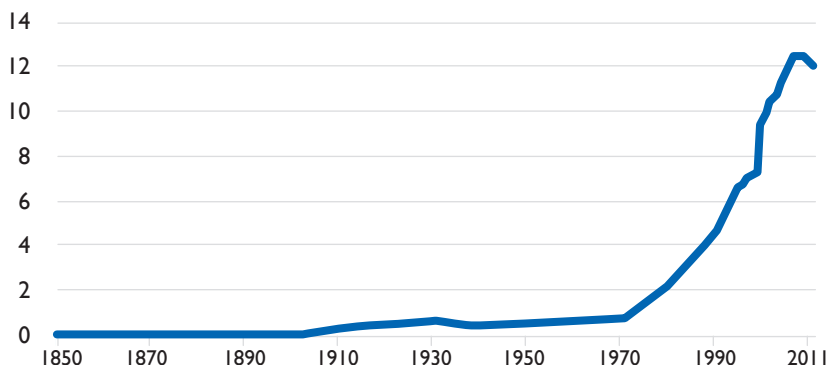
el gobierno mexicano, dudando que efectivamente hubiera escasez de mano de obra para las cosechas en varios estados de la Unión Norteamericana, insistió en que el gobierno estadounidense garantizara los contratos con los granjeros norteamericanos, en cuanto a gastos de transporte del viaje y el pago de salarios iguales a los de los trabajadores norteamericanos. El gobierno estadounidense accedió y los trabajadores fueron admitidos estableciéndose una excepción en las leyes de inmigración para indígenas norteamericanos residentes, sudamericanos y centroamericanos y las islas adyacentes a ellas. (Craig, 1971: 41, citado en Mexican Ministry of Foreign Affairs, 1998: 880, vol. III) (traducción del autor).

Esta provisión de la ley es de lo más importante porque revela que Estados Unidos no deseaba en ese momento una inmigración de países situados al sur de México.

A pesar de que la expulsión de mexicanos alcanzaba un momento cumbre en 1951, la guerra de Estados Unidos contra la península de Corea obligó a Estados Unidos a una nueva contratación para abastecerse de mano de obra y esta nueva demanda abarcaría de 1951 a 1953, lo cual trajo una tercera ola mexicana al interior del territorio estadounidense.

Una cuarta corriente de migrantes no autorizados se inició en 1964 y terminó en 1990. Ocurrió después de dar por terminado el acuerdo bracero de contratos laborales regidos por los dos países. En este cuarto periodo, los mexicanos se incorporaron por miles a los flujos migratorios combinándose documentados y no autorizados, residentes temporales con residentes permanentes. En este ciclo los especialistas en migración hablaban de una migración circular porque la mayoría de inmigrantes, documentados o no, regresaban a sus lugares de origen. Se empleaban durante las estaciones de mayor producción agrícola norteamericana, en la construcción o en la rama de los servicios, pero con la idea de regresar con algunos recursos económicos utilizados para diversos fines. La quinta ola migratoria despegó precisamente en la segunda mitad de los ochentas del siglo XX, creciendo a tasas de 400 mil por año en promedio, hasta alcanzar los 12 millones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, independientemente de su estatus migratorio, y puede observarse a través de la gráfica 1. A esta ola se incorporaron los transmigrantes centroamericanos.

Gráfico I. Población de origen mexicano en Estados Unidos



Fuente: 1850-1930. 196-198: Gibson Jung (2006); 1940-1950, US Census Bureau (1975), Series (228-295, White foreign-born; 1990-2011: Pew Hispanic Center estimado del ajuste en las encuestas de población y US CENSUS.

Este resumen histórico de las olas migratorias —compactado por necesidad de espacio— conlleva, sin embargo, una serie de políticas desde la perspectiva de Estados Unidos por darle una solución a los migrantes indocumentados residentes que en la estadística aparecían en mayor número que los documentados denominados «legales» en el idioma inglés. En el gobierno de Ronald Reagan se aprobó la Immigration Reform and Control Act (1986), conocida popularmente como Ley Simpson-Rodino, que pretendía dar residencia a quienes hubieran entrado al país en fecha anterior a 1982. La ley tenía como objetivo el control de patrones que contrataban indocumentados de cualquier nacionalidad, imponiéndoles sanciones y obligándolos a verificar la autenticidad de sus permisos para trabajar, lo cual levantó protestas de los empleadores. Se estima que a principios de 1987 1 millón 700 mil migrantes no autorizados solicita-

ron el beneficio de la ley y, adicionalmente, 1 millón 300 mil trabajadores especiales agrícolas no autorizados (SAW) aplicaron para obtener la regularización (Mexican Ministry of Foreign Affairs, 1988: 39). De cualquier forma, ante la necesidad de contar con mano de obra rápida para la producción, los controles se fueron relajando hasta volverlos inoperantes. Con la ley Simpson Rodino, Reagan quiso dar respuesta a varios sectores norteamericanos contrarios a los migrantes. Pero fue precisamente el presidente que más apoyó a las dictaduras autóctonas contra las rebeliones libertarias de los pueblos centroamericanos y sudamericanos en el largo periodo de las guerras de la región.

Como se ha visto a través de este resumen compacto, acontecimientos económicos, sociales, políticos y desastres naturales influyen en los cambios de los movimientos de traslado de poblaciones

y en el abordaje de políticas desde los Estados para controlar al fenómeno migratorio. A la vez, la gente trasladándose masivamente e instalándose en los países anfitriones produce cambios en la conformación demográfica de los países receptores y aun de sus economías y culturas. En orden, se muestran a continuación cinco hechos sociales que han influido en la migración latinoamericana como fenómeno contemporáneo. En función de la brevedad de este ensayo nos detendremos solamente en el año 2004.

1980	Migración masiva de centroamericanos a EU. Frontera latina
2001	Ataque terrorista a las Torres Gemelas
2004	Operación Guardián
2008	Recesión de EE. UU.
Octubre 2018	Inicio de las caravanas centroamericanas

El año 2004 está ligado a las políticas de contención estadounidenses, anteriormente en el gobierno del presidente Bill Clinton se construyó la primera valla entre Tijuana-México y Estados Unidos, en 1994, decisión que después se amplió a los 3140 kilómetros de frontera, alzándose construcciones de vallas en las principales ciudades fronterizas norteamericanas de cara a las ciudades fronterizas mexicanas. Esta decisión tuvo dos efectos fundamentales: por una parte se bloquearon los pasos tradicionales, lo que significó que los migrantes cruzarían la línea por lugares inhóspitos y peligrosos, pero como se trataba de los caminos por donde los narcotraficantes hacían el trasiego de la droga, pronto polleros y migrantes se

vieron frente a las condiciones inhóspitas del desierto y a la violencia de los narcotraficantes. Esta fue una decisión con una verdadera intención perversa y allí empujó uno de los cambios más nocivos para el sistema migratorio de Centroamérica, México y Estados Unidos. Once años después de instalada la Operación Guardián (1994), las ONG estadounidenses estimaban una cifra de 3600 migrantes muertos en las zonas del suroeste norteamericano.

Con el tiempo, la diversificación de actividades del crimen organizado y la complicidad de los cuerpos de seguridad mexicanos fueron perfilando un instrumento ilegal, pero también eventualmente mortal, de la política de contención del sistema de migración Centroamérica-México y Estados Unidos. Es decir, se creó un instrumento ilegal de contención contra los centroamericanos que durante varios sexenios fue el factor central de disuasión de la política migratoria mexicana. Un ejemplo por demás obscuro de esta política fue la petición de Barack Obama al gobierno de Peña Nieto para que le ayudara durante la crisis de la migración infantil del 2014. El presidente mexicano además de incrementar operativos con la policía migratoria, no se le ocurrió mejor solución que ordenar al ferrocarril llamado *La Bestia* que pasara a mayor velocidad para que los migrantes no lo alcanzaran. Condiciones parecidas a esas encontraron los centroamericanos al atravesar México, indocumentados en este país y en Estados Unidos, lo cual los colocó en los mayores riesgos una vez que el crimen organizado o no organizado aprendió a interceptarlos en las rutas y en los caminos para extorsionarlos, secuestrarlos, volver esclavas

sexuales a mujeres, niñas y niños y asesinar a quien opusiera resistencia contando con la complicidad de los cuerpos de seguridad mexicanos, incluyendo al Instituto Nacional de Migración. Es decir, huían de la inseguridad e impunidad en sus países para encontrar la inseguridad e impunidad criminal en México.

Al derribar las vallas fronterizas, los centroamericanos hicieron inoperantes momentáneamente los controles migratorios y, al posicionarse en México, también momentáneamente rompieron el subsistema de complicidad entre delincuentes locales, narcotraficantes y secuestradores que los habían extorsionado y asesinado por décadas. Es decir, con la valla que divide a Guatemala de México, también echaron abajo el principal instrumento de contención que el Estado mexicano usaba para desalentar a los centroamericanos.

México y Centroamérica

A lo largo de su historia, los lazos políticos entre Centroamérica y México han recorrido varios caminos, siempre con la presencia estadounidense formando un triángulo al que la iniciativa mexicana no puede ignorar, pero también el poderoso vecino del norte no puede desapercibir cuando intereses o propuestas comunes de centroamericanos, mexicanos y el resto de latinoamericanos ponen en juego sus propios planes. Este fue el caso de las guerras de la región, precisamente cuando los centroamericanos entraron al flujo migratorio. En plenas décadas de los setenta hasta los noventa, Centroamérica entró

en un período de rebeliones sociales que la convulsionaron. Guatemala, El Salvador y Nicaragua fueron los países donde se desarrollaron guerras civiles que acapararon la atención mundial y afectaron al conjunto de países de la región; sus efectos alcanzaron inclusive a naciones como México que por su propia seguridad se vio obligado a desarrollar una política exterior más participativa esforzándose por lograr la paz de la región, para lo cual recurrió a alianzas con aquellos países sudamericanos interesados también en pacificar la región mediante acuerdos, llegando a formar el Grupo Contadora que salía del control norteamericano pero cuyas estrategias fueron determinantes para conseguir la paz.

Las guerras se libraron entre contingentes armados surgidos de movimientos campesinos y de izquierda, por un lado, y por otro, ejércitos y grupos paramilitares de las burguesías y oligarquías militares a cuyo sostén ayudó Estados Unidos durante largos periodos del siglo XX.

Los grupos guerrilleros o revolucionarios se planteaban acabar con las dictaduras para instaurar regímenes socialistas que dieran lugar a sociedades diferentes e igualitarias. En ese periodo el ejemplo de la revolución cubana y el lapso brevísimo del gobierno de Salvador Allende en la República de Chile, 1971-1973, más el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1979, fueron fuentes de inspiración que movieron miles de voluntades y esfuerzos en todo el continente para empujar a favor de la liberación de los pueblos latinoamericanos.

Las rebeliones de los setenta y ochenta no fueron un fenómeno sin precedente en Centroamérica. Anteriormente, en los años veinte y los treinta, a la par que la crisis mundial del capitalismo se agravó, movimientos populares de índole campesina y popular se produjeron en casi todos los países de la región. Las causas generadoras de esos conflictos de antaño como los de los años setenta en adelante se encontraban en los regímenes militares autoritarios que mantuvieron un sistema precapitalista de exclusión, en donde no era posible el progreso y salir de la miseria para millones de campesinos y trabajadores que soñaban con mejorar su condición económica.

Se trataba además de regímenes antidemocráticos en donde las propuestas políticas de grupos diferentes al del poder no tenían futuro y las elecciones eran un remedo controlado por las oligarquías. El dominio de estas sobre las viejas sociedades agrarias era casi total, pues el hecho de que la economía se rigiera por un modelo agroexportador del cual obtenía plusvalor le permitió acumular riqueza durante un largo periodo de la historia centroamericana.

Es decir, el problema de la posesión y la propiedad de tierra para Centroamérica no tuvo ni ha tenido una salida parcial como en México, donde por algunas décadas se impulsó la producción agrícola y la movilidad social de la clase campesina a través de la reforma agraria y otras políticas de asistencia social, producto del triunfante movimiento revolucionario de 1910.

Las condiciones de explotación y exclusión en que se vivía en Centroamérica durante el dominio de las oligarquías autoritarias hicieron que la inconformidad siguiera los cauces de rebeliones armadas. Sin embargo, en los setenta y los ochenta, si bien la rebelión centroamericana hizo esfuerzos heroicos por derrumbar las estructuras injustas de relaciones sociales precapitalistas, careció de la fuerza suficiente para derrocar a las oligarquías que gobernaban esos países, sobre todo porque hubo un fuerte apoyo estadounidense para ellas, en el marco de la Guerra Fría, denominada también confrontación Este-Oeste.

Pero si bien los esfuerzos revolucionarios no desembocaron en la creación de sociedades radicalmente diferentes, sí demostraron la inviabilidad de los regímenes militares y presionaron hacia reformas políticas que instaurarían la realización de elecciones con tintes democráticos, y también empujaron hacia acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala, merced a los cuales la presencia y el peso de los militares disminuyó sin desaparecer del todo. Asuntos como la restitución de tierras a los desplazados, el desarme y la incorporación de las guerrillas a los esquemas políticos civiles de elecciones fueron también temas de la agenda de los acuerdos de paz. En el contexto turbulento de las rebeliones, solamente una de ellas triunfó, la del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), pues aliándose con la clase media fue capaz de derrotar militarmente en 1979 al viejo dictador Anastasio Somoza, cuya familia había gobernado Nicaragua desde 1936. Los sandinistas instaura-

ron un gobierno de izquierda utilizando el aparato del FSLN y se mantuvieron hasta 1990, año en el que mediante elecciones se vieron obligados a abandonar el poder, para recuperarlo 17 años más tarde en un contexto internacional un tanto diferente, pero igual de desafiante que el de las décadas precedentes y con resultados cuestionables en muchos sentidos. Al pacificar la región y haber un marco de regulación a través de los acuerdos se pensaba que los países entrarían en un proceso que

implicara progreso, desarrollo y creación de empleos, lo cual disminuiría la migración sustancialmente. Sin embargo, la realidad fue todo lo contrario, de tal suerte que las naciones centroamericanas salieron de la guerra para entrar en los nuevos regímenes neoliberales impulsados por la globalización, que al avanzar ponían bajo su control a regiones enteras, y ni México ni Centroamérica quedaron al margen de ese movimiento.

Conclusiones

Desde el inicio de la primera caravana, la frontera de México con Estados Unidos comenzó a tensarse no tanto porque los pobladores a uno y otro lado de la línea así lo quisieran, sino debido a las medidas ordenadas por Donald Trump para, según sus primeras declaraciones, esperar a los centroamericanos. Diarios mexicanos de uno y otro lado de la línea recogían los tuits de Trump amenazando con utilizar al ejército contra los migrantes desarmados y desvalidos. El primer efecto y más sentido del lado mexicano fue la lentitud en el paso hacia Estados Unidos, y el tortuguis-mo en las revisiones de la mercancía en tránsito hacia el otro lado.

Periódicos del centro de la República mexicana siguieron el itinerario e incidentes de la marcha. Dentro de la prensa del centro del país, los analistas y comentaristas se esforzaron por explicar el nuevo movimiento de las caravanas.

Las negociaciones entre el gobierno norteamericano y el mexicano para imponerle a México el cambio de una política humanista y de inclusión de derechos humanos con los migrantes centroameri-

canos, por otra política de restricción y de contención dramática de la migración, dejó mal parado al gobierno de la Cuarta Transformación encabezado por Andrés Manuel López Obrador, quien realiza un gran esfuerzo por diferenciarse de los anteriores regímenes neoliberales encabezados por el PRI y el PAN, partidos de la tradicional derecha mexicana.

En general, puede decirse que la nueva política adoptada por el gobierno de la Cuarta Transformación regresa los asuntos de la migración centroamericana al nivel de persecución que estos tenían con los gobiernos anteriores, con un agravante: confina a las personas, migrantes o no, a permanecer en zonas y países determinados, lo cual paraliza a las migraciones y anuncia tensiones y problemas interregionales. Una duda está presente en el debate interno mexicano: si las acciones de la Guardia Nacional, podrían desterrar a los delincuentes y narcotraficantes de los entornos y rutas de los migrantes. Quizá allí pudiera existir un punto positivo, pero la situación actual requiere de conectar muchos cables sueltos en el tema de la migración.

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, Hanne Christensen, O'Dogherty y Stefano Varesse (1989). Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo: condiciones sociales y culturales. México: El Colegio de México.
- Caravana Migrantes Hondureños (2018). Entregan migrantes pliego petitorio en Consulado de EU de Tijuana, 11 de diciembre de 2018. La Jornada.
- Colef (2018). La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018. Diagnóstico y propuestas de acción. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Mexican Ministry of Foreign Affairs (1998). Migration between México and the United States: Binational Study, vols. I y III.
- Pradilla, Alberto (2019). Caravana: cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad. México: Penguin Random.
- Puerta, Ricardo (2018). 2018 año de la migración, segunda parte. Proceso Digital.
- López Obrador, Andrés Manuel (2017). 2018. La salida. Decadencia y renacimiento de México. México: Planeta.
- Santos Ramírez, Leopoldo (2010). Los transmigrantes de la frontera latina. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Segob y SRE (2018). Estás en tu Casa. Comunicado conjunto Segob y SER. Recuperado de https://www.gob.mx/segob/prensa/el-presidente-enrique-pena-nieto-anuncia-el-plan-estas-en-tu-casa-en-apoyo-a-los-migrantes-centroamericanos-que-se-encuentran-en-mexico-180268?id_iom=es
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord. (2019). Caminos del éxodo humano: las caravanas de migrantes centroamericanos. México: Gedisa.

GEOPOLÍTICA DE LAS CARAVANAS CENTROAMERICANAS

Leopoldo Santos Ramírez, originario de Magdalena, Sonora México.

Profesor-investigador de tiempo completo de El Colegio de Sonora.

Se graduó como licenciado en derecho por la UNAM y como Maestro en Estudios México- Estados Unidos por la misma institución, y como Doctor en Integración Económica por la Universidad de Sonora.

Ha publicado como autor individual:

- *Matrimonios de anglos y mexicanos en la frontera*, editado por El Colegio de Sonora.
- *Los transmigrantes de la frontera latina*, editado por El Colegio de Sonora.

Numerosos artículos en libros colectivos sobre la frontera México- Estados Unidos a la que también denomina frontera latina.

Ha escrito numerosos ensayos sobre las relaciones internacionales de México con Estados Unidos y del estado de Sonora con el estado de Arizona.

Ha dirigido varias encuestas en Sonora, México, y en Douglas, Arizona, y dirigió la encuesta a transmigrantes centroamericanos en dos estaciones migratorias de la frontera sonorenses en 2006.

Ha estado como investigador visitante becado por la Universidad de Arizona en la ciudad de Tucson Arizona y becario de la Biblioteca Lyndon B. Johnson de la Universidad de Texas en la ciudad de Austin.

Es articulista en la sección Opinión del diario La Jornada.



Unión Europea



Cooperación
Española
HONDURAS

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

www.flasco.edu.hn <https://omih.unah.edu.hn>

